

PRACTICAS ELECTORALES EN COLOMBIA Y MÉXICO, EL CASO DE LOS COMICIOS PRESIDENCIALES DE 1970, UNA PERSPECTIVA COMPARADA

OLGA YANET ACUÑA RODRIGUEZ

Profesora Doctorado en Historia
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Olgayanet@gmail.com

INTRODUCCION

A través de este texto se pretende hacer una reflexión sobre las prácticas electorales realizadas en los comicios presidenciales de 1970 en Colombia y México, en una perspectiva comparada, que nos permite apreciar similitudes y diferencias en procesos electorales que son afines en tiempo y relevancia, pero con algunas diferencias en la normatividad, en las prácticas y en la respuesta de los actores sociales. En Colombia se disputaban el poder 4 candidatos de tendencia conservadora: Misael Pastrana Borrero por la coalición política Frente Nacional¹, el ex dictador Gustavo Rojas Pinilla en representación de la Alianza Nacional Popular –ANAPO que pretendía articular a los sectores populares; Belisario Betancur, Joven conservador de Antioquia; Evaristo Sourdís, conservador de la Costa. En México participaban dos candidatos: Luis Echeverría Álvarez en representación del Partido Revolucionario Institucional con todo el apoyo del oficialismo; y Efraín González Morfín por el partido Acción Nacional que representaba la oposición.

En este texto se intenta comprender la forma como los partidos políticos en México y los candidatos colombianos, en representación de tendencias coalicionistas y proyectos regionales, pretendieron acercarse y articular a los electores; igualmente acercarnos a los intereses de los grupos que ostentaban el poder, para tratar de comprender por qué la necesidad de la continuidad en el régimen en uno y otro país, por ejemplo en México se pretendió renovar la imagen de la Revolución y ganar aceptación popular porque el triunfo ya se tenía previsto, mientras en Colombia la disputa se centró en capturar el mayor número de votos a favor de un candidato que obtendría el poder a nombre de una coalición.

Este trabajo se realizó desde una perspectiva de historia política comparada (Kocka: 2002), que nos permite analizar cómo las élites instrumentalizaron las instituciones del Estado, la prensa y las movilizaciones con el fin de incidir en la sensibilidad social al hacer alusión a las necesidades, a los intereses y en general a darle protagonismo a las masas con miras a obtener reconocimiento y aceptación social y mayor número de sufragios, que permitan percibir los intereses políticos que se movieron tanto en Colombia como en México en los procesos electorales presidenciales que centraron la atención de las élites; asimismo a las acciones del gobierno de turno para legitimar los resultados electorales desconociendo la voluntad popular. El trabajo partió de una revisión minuciosa en la prensa de circulación

¹ Acuerdo Político entre liberales y conservadores en 1958 para derribar el régimen dictatorial de Gustavo Rojas Pinilla. Bajo este acuerdo político los dos partidos tradicionales ejercerían el poder periodos de cuatro años.

nacional de Colombia y México, igualmente algunos periódicos regionales colombianos, asimismo a los Archivos General de la Nación de Colombia y México, infortunadamente en México el Fondo a revisar no se encontraba disponible al público; posteriormente el análisis de algunas categorías centrales tanto desde la historia social e historia política, que nos permite comprender el uso de la esfera pública, la manipulación de la sensibilidad social y finalmente la negociación entre actores sociales y políticos.

A continuación abordaremos 3 apartes que nos permiten acercarnos al desarrollo de los procesos electorales y ver la magnitud y alcances de las prácticas electorales: en el primer aparte haremos algunas reflexiones sobre el concepto de práctica electoral, vistos desde la historiografía y desde la concepción del votante tanto en México como en Colombia; en el segundo haremos alusión a la relación del candidato y los actores sociales con miras a incidir en la voluntad popular o negociar intereses individuales y colectivos; y en el tercero al número de votos y su legitimación.

Algunas reflexiones sobre Prácticas electorales

Los estudiosos sobre las prácticas electorales han abordado aspectos relacionados con la organización de las campañas, la legislación, el papel de los líderes, grupos y partidos políticos, el desarrollo de los comicios, los resultados electorales y la respuesta de los actores sociales en diferentes eventos que tienen que ver con la emisión del voto (Navajas, 2003). Eduardo Posada hace alusión a las prácticas electorales en la medida en que éstas se convirtieron, en siglo XIX en la Nueva Granada y Venezuela, en una forma de pedagogía del sufragio que le dieron una connotación de solemnidad y ritualidad, a través de las cuales se materializaron las luchas por el poder entre civiles y militares, el debate sobre la alternancia, los temas de la campaña electoral y el papel de la prensa (Posada, 1999).

Marta Irurozqui hace alusión a las prácticas electorales como las actividades realizadas durante el desarrollo de los procesos electorales, incluyendo el fraude y la doble moral ejercida por los líderes políticos, así como el comportamiento de los electores durante los comicios; Irurozqui resalta la pervivencia de dos procesos simultáneos la democracia y la corrupción, por lo que éste último es presentado como parte del juego de competencias por el control del poder; se plantea, igualmente, como las elecciones fueron también un proceso de negociación entre los actores sociales y políticos (Irurozqui, 2000). Por su parte, Hilda Sabato considera que las prácticas electorales son un espacio de socialización en la esfera pública, analiza el caso de Buenos Aires entre 1862 – 1880, para lo cual se acudió a diversas estrategias entre debates y movilizaciones que involucraban a élites y diversos sectores sociales. Precisamente las movilizaciones implicaban una serie de actos públicos, cuyo fin era convocar a la población a fin de construir la esfera de lo público a partir de las movilizaciones, el escenario- la calle o la plaza pública; acompañados por desfiles, bandas musicales, discursos y hechos de violencia (Sabato, 1998: 208). Todas estas expresiones fueron asumidas como parte de la socialización de la política que contribuyeron a construir cultura política.

El estudio de las prácticas electorales, para el siglo XIX y comienzos del siglo XX, han señalado que éstas fueron un mecanismo que afianzó la ciudadanía política porque los

diversos actores sociales participaron en forma legal e ilegal en las elecciones, asimismo porque la normatividad incorporó la emisión del sufragio universal y permitió la participación política a todos los sectores sociales. Para el caso Argentino Hilda Sábato y María José Valdés lo sitúan en la ley Sáez Peña expedida en 1910 (Valdez, s.f.: 4); a partir de la cual los líderes políticos diseñaron estrategias para cooptar a los electores, teniendo en cuenta que en adelante el triunfo en las elecciones dependía del número de sufragios a su favor. El concepto de prácticas electorales también es asumido como la regulación para acceder a los procesos electorales, al respecto, Samuel Valenzuela se refiere a la ley electoral de 1890 en Chile, que introdujo cambios sustanciales relacionados con la forma como votaban los ciudadanos, con el modo de hacer el recuento de votos y con el sistema para determinar quién ganaba una elección. Con esta reforma se pretendía hacer efectivo el secreto del voto y ordenar la forma de votar, es decir, cómo debería ubicarse la mesa receptora de sufragios y cómo deberían colocarse las papeletas, igualmente se dieron instrucciones sobre el procedimiento de conteo y elaboración de escrutinios (Valenzuela, 2000). Esta reflexión nos acerca a la institucionalización de los procesos y a la forma como los actores sociales asumieron su papel como electores, aunque la ley plantea los lineamientos generales, son las expresiones y la cotidianidad lo que afianza en los electores el sentido de la política

A partir de estas reflexiones asumimos que las prácticas electorales están asociadas con el ejercicio del voto en que se desarrollan diversas actividades previas entre éstas la campaña, la articulación de redes, el manejo de la esfera pública para tratar de incidir en la opinión pública; las votaciones y sus eventos, el conteo y recuento de los votos y las reacciones de los actores políticos y sociales frente a los resultados electorales. Las prácticas se asocian al sinnúmero de actividades relacionadas con los procesos electorales realizados en los comicios presidenciales de 1970, en México y Colombia.

Los candidatos, las movilizaciones y el manejo de la opinión pública

Los procesos electorales se iniciaron con la elección de candidatos cuya denominación debía tener aceptación de las élites políticas y reconocimiento popular. En el caso colombiano hubo discrepancias por la designación del candidato del Frente Nacional que que gobernaba al país desde 1958. Las élites políticas estaban divididas en torno a 3 aspirantes: Misael Pastrana, Belisario Betancourt y Evaristo Sourdís; finalmente, el 21 de diciembre de 1969, fue designado Misael Pastrana como candidato por el Frente Nacional con el apoyo del Directorio Liberal, éste hecho generó polémicas al interior del conservatismo, con la coalición y con los otros dos candidatos (Ayala, 2006: 120 – 122), que cuestionaron la designación de Pastrana y lo denominaron “candidato de la imposición”. A pesar del esfuerzo de las élites por obtener acuerdos en torno a Pastrana, Sourdís y Betancourt continuaron sus pretensiones eleccionarias en señal de protesta contra la maquinaria oficialista. El otro candidato, el expresidente, Gustavo Rojas Pinilla (*El Espectador*, 1 de marzo de 1970), de ascendencia conservadora y con una perspectiva política nacionalista, en nombre de la Alianza Nacional Popular, movimiento político fundado por disidentes del liberalismo y del conservatismo y simpatizantes del gobierno militar de Gustavo Rojas. En el debate electoral se disputarían el poder dos coaliciones que, al parecer, representaban intereses de dos sectores: las élites a través del candidato del

Frente Nacional y los sectores populares representados por el candidato de la ANAPO - Alianza Nacional Popular.

En México, la elección del candidato del PRI dependía del acuerdo de los tres sectores: obreros, campesinos y popular, según los estatutos del partido, en la elección del candidato decidían los tres sectores, la nominación se hacía a través del sistema de representatividad proporcional, los sectores decidían en un proceso interno quien debía ser el candidato, para que un candidato fuera aceptado requería de la aprobación de por lo menos dos sectores; en la práctica el proceso era más burocrático, la elección del candidato a la presidencia estaba fuera del alcance de las masas, prácticamente el presidente de la República tenía la potestad para designar a su sucesor como ocurrió con Luis Echeverría. En las elecciones el 1970 el presidente Presentó el nombre y lo consultó con líderes del partido y del sector privado adscritos a su partido, luego le comunicó a representantes del sector agrario que era el encargado de hacer “el tapado”. Este mecanismo permitió la continuidad del régimen, puesto que además del partido el candidato representaba la institucionalidad, el caso de Luis Echeverría fue particular porque llegó a la presidencia sin haber ejercido un cargo de elección popular, además debía asumir un reto sustancial tanto en la defensa de los intereses del partido como en la política de Estado, para mediar la crisis económica y política que vivía el país, finalmente el 21 de octubre la Confederación Nacional de Campesinos – CNC- hizo el destape de Echeverría, a la que paulatinamente se adhirieron los demás sectores, el último sector en adherirse fue el obrero (Martinez, 1992: 221- 236). En el programa de gobierno, Echeverría, planteó realizar una segunda revolución enfocada al sector agrario (Moreno, El Herald, 10 de junio de 1970) y a la juventud. Este candidato recibió apoyo del partido popular socialista – PPS y del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana - PARM.

Por su parte, Efraín González Morifín fue elegido candidato presidencial por el partido Acción Nacional, el 8 de noviembre en la XXI Convención Nacional, fue opositor de la contradicción entre las normas jurídicas implementadas por el PRI y la aplicación de prácticas antidemocráticas que permanentemente se adoptaban (Morfin, Excelsior, 1 de julio de 1970), en su lema de campaña planteó la defensa de una auténtica democracia y de la justicia social.

En ambos países el gobierno apoyó política y económicamente al candidato del oficialismo, así tanto Pastrana² como Echeverría dispusieron de recursos económicos del Estado³, de las

² El oficialismo colombiano estaba representado por Misael Pastrana, candidato de la coalición liberal conservadora articulada en el Frente Nacional iniciado en 1958, en su

El candidato del Frente Nacional en su campaña contó con el apoyo de la mayoría de medios de comunicación, tenía a su servicio los dos canales de televisión, 40 periódicos-diarios, 80 radios y millones y millones de pesos provenientes del Estado. Mientras los demás candidatos contaban con uno o dos periódicos y la plaza pública a donde acudían las masas. AGN, Presidencia la República, Despacho del Sr. Presidente, caja número 182. Texto transmitido el día cinco de marzo de 1970 por los canales nacionales y local, con la intervención del General Gustavo rojas Pinilla, con la colaboración de Alberto Giraldo, folios 5- 6,7,8,9 – 15.

³ “Con dineros del Estado es financiado el pastranismo”, En: El Siglo, 18 de marzo de 1970. “Hay dineros oficiales en campañas políticas”, En: La Patria, 3 de marzo de 1970. “Fondos extranjeros en Campaña Pastrana”, 3 de abril de 1970

instituciones, de los medios de comunicación (Excélsior, 14 de abril de 1970)⁴ y del acompañamiento de funcionarios. Estos dos candidatos contaron con el apoyo de los diversos periódicos de circulación nacional, sus candidaturas se presentaban en las primeras páginas con reportajes acompañados por fotografías que ocupaban un lugar importante para visibilizar al candidato, esto con miras a influir en la opinión pública al mostrar masificación, aceptación y respaldo popular. Adicionalmente se acudió a la plaza pública, a la prensa, a la radio y a la televisión para tratar de popularizar el candidato y de ganar aceptación de las masas. En las visitas y en el escenario de la campaña electoral de Echeverría y Pastrana hubo una fuerte participación de funcionarios públicos y gobernantes (El Siglo, 23, 25 y 31 de marzo de 1970), adicionalmente se inauguraron obras públicas para ganar aceptación popular (El Espectador, 6 de marzo; 5 y 10 de abril de 1970); de esta manera, en la campaña electoral se instrumentalizaron las instituciones, los obras de infraestructura realizadas por los gobiernos anteriores y la presencia de altos funcionarios en las correrías.

Los demás candidatos tanto en Colombia como en México contaron con el apoyo de sus seguidores y simpatizantes, tenían menos recursos para realizar su campaña, y el seguimiento a sus actividades en la prensa era esporádico y generalmente en las páginas internas donde tenía menos visibilidad. A pesar del control de los medios por parte del oficialismo, los demás candidatos acudieron a la plaza pública para popularizar sus propuestas, el caso de Rojas Pinilla fue particular porque convocó a cientos de seguidores que percibían en sus discursos un cambio en la estructura política y una propuesta para mejorar sus condiciones vida; además porque los sectores populares tenían el recuerdo de su gobierno como una bonanza, en contraposición al sentir de las élites políticas para quienes Rojas no era más que un dictador.

El programa de gobierno de Luis Echeverría se centró principalmente en el fortalecimiento de los sectores industrial, agrícola y minero; planteó iniciar una segunda etapa en la revolución agraria, enfocada principalmente al sector agrícola y con gran apoyo a la población rural (Avilés Randolph, El Universal, 13 de mayo de 1970). Su campaña se enfocó a visitar a los sectores más apartados para escuchar a los posibles electores hablar de sus necesidades, recorrió varias regiones pero principalmente el norte del país, donde el PRI había perdido popularidad. El objetivo era acercarse directamente a los sectores menos favorecidos, lo que se convirtió en una novedad en la forma de hacer política y en la relación con estos actores sociales. En sus visitas, mítines y conferencias se refirió a la

⁴ Excélsior hizo alusión a la complejidad para transportar 400 personas, que hacían parte de la movilización de Luis Echeverría, en 147 días, a lo largo de este aproximadamente 40.000 kilómetros; donde no existían caminos carretables, solamente rayas en la imaginación de los cartógrafos, que debían atravesar sierras como la de Guerrero. El transporte era coordinado por el mayor Santiago salinas que comúnmente viaja en el coche guía, una barracuda gris equipada con radio, sirena y reflectores, luego sigue el autobús en que viaje al candidato con el grupo más selecto sus invitados-llamado 'Miguel hidalgo'. Le seguía una camioneta en que viajaba parte del grupo de seguridad, luego el auto bus que transportaba a los fotógrafos, luego los buses dedicado a los reporteros y luego los buses dedicados a los invitados, posteriormente otros dos buses uno de urgencia y otro para cargar los regalos: flores y objetos típicos que recibía el candidato. Luego autobuses y taxis que se alquilan en cada población, dos camiones de mudanzas acondicionados para el transporte de 450 maletas, una ambulancia, dos camionetas radiotrasmisoras, una patrulla con mecánicos. "Los hombres sin rostro en la gira de Echeverría".

educación como uno de los pilares del desarrollo, según el candidato se debería hacer una reforma educativa para que ésta respondiera a los intereses de la industria y la tecnología, y de esta manera se lograría el tan anhelado desarrollo.

En los discursos de las campañas electorales en Colombia, se pudo apreciar una frecuente intervención del presidente Carlos Lleras en apoyo a la candidatura de Misael Pastrana. Lleras realizó visitas a los barrios y sectores populares, especialmente en Bogotá, para destacar la importancia de la continuidad del Frente Nacional. En las intervenciones tanto de Pastrana como de los miembros del Frente Nacional se hizo alusión al debate electoral y a las elecciones resaltando el deber de votar libremente, a las obras públicas realizadas durante el Frente Nacional, a las garantías democráticas en contraposición a la dictadura. En las intervenciones Lleras hizo alusión igualmente a la violencia generada durante el gobierno de Rojas, particularmente a la muerte de liberales en la Casa Liberal de Cali en 1948, a la consolidación de los pájaros y el cóndor en el Valle del Cauca a finales de la década de los años cuarenta, a la censura a periódicos y emisoras durante la dictadura de Rojas; de esta manera justificó la continuidad del régimen, frente nacionalista, que denominó la continuidad de la democracia.

Por su parte, el candidato de la Anapo, Gustavo Rojas Pinilla, en su programa de gobierno reivindicó las políticas sociales, el mejoramiento de las condiciones de vida para los sectores populares. Asimismo hizo fuertes críticas al modelo económico del Frente Nacional y al abandono en que el gobierno tenía a los sectores populares, así como a las políticas sobre educación, salud y bienestar social que eran los pilares de su programa de gobierno y que le permitieron obtener un fuerte respaldo popular. Como mecanismos para bajar el costo de vida Rojas Pinilla propuso bajar el costo de transporte, bajar el valor de las materias primas, el de la maquinaria agrícola, de las semillas, de los abonos y de todos los insumos que necesitaba el agricultor; así, al disminuir el costo de la producción se bajaría el precio de los productos.

Los otros dos candidatos: Sourdís y Betancourt. El primero hizo alusión a cómo mejorar las condiciones de vida de los colombianos, y sobre todo de qué manera garantizar la pureza del sufragio. En una de sus intervenciones, Sourdís habló de la libertad del sufragio y de la necesidad de fortalecer los procesos electorales, asimismo, cuestionó que los medios publicitarios del Estado se pusieran al servicio solamente del “candidato de la imposición” (El Siglo, 12 de abril de 1970). Belisario Betancourt, considerado un líder joven que buscaba un espacio para escalar políticamente. En sus intervenciones hizo fuertes críticas al oficialismo y al Frente Nacional, cuestionó la frecuente intervención del presidente Lleras Restrepo en la campaña, especialmente en las correrías por los barrios humildes, la inauguración de obras y el llamado directo a los electores a emitir su voto por el candidato oficialista⁵. Igualmente, hubo fuertes denuncias de corrupción sobre la financiación de la

⁵ Archivo General de la Nación, Fondo Despacho del Sr. Presidente, secretaría privada, partidos políticos, correspondencia, 1970, caja número 109, carpeta 1, Oficio enviado por Simón Viatella, de Cali, reseleccionado el 21 de marzo.

campaña electoral, se hizo alusión a los descuentos de \$10.00, por nómina, efectuados a los funcionarios públicos en pro de la campaña de Misael Pastrana⁶.

Y mientras en Colombia se aproximaba el debate, Luis Echeverría en México continuaba la gira por las diversas localidades en las que hizo reuniones con jóvenes, mujeres, campesinos, trabajadores, sindicalistas, ganaderos, comerciantes, industriales; en general gran parte de su campaña la centró en las visitas a las zonas más apartadas y a dialogar con sus habitantes. Algunos de los temas abordados en estas giras fueron: educación; la labor de la mujer, el desarrollo del sector agrario, el mejoramiento de las condiciones de vida para los campesinos, el cómo fortalecer la industria, el comercio y la producción agrícola. La preocupación central del PRI debía ser: el bienestar de los obreros y campesinos, porque consideraban que su labor era fundamental para el progreso general de la nación (El universal, 24 de junio de 1970).

Con relación a la educación, en las reuniones efectuadas los jóvenes manifestaron las sentidas necesidades relacionadas con el mejoramiento de las instituciones, fortalecimiento de los métodos pedagógicos, incremento de las campañas de alfabetización, aumento del número de escuelas y de maestros, dotación de infraestructura, elementos pedagógicos, laboratorios, escenarios deportivos; a nivel de educación superior se refirieron a la necesidad de hacer una reforma a la educación universitaria. Para Luis Echeverría, la reforma educativa debía centrarse en: dar un sentido humanista, filosófico y político a la educación técnica y a algunas carreras de formación universitaria, para lo cual proponía crear un sistema de orientación vocacional para dar a conocer a los jóvenes las carreras que requería la vida económica del país; igualmente se proponía acercar al profesional a los intereses sociales, crear bolsas de trabajo que permitieran vincular a los pasantes con el servicio social, de tal manera que éstos fortalecieran y aplicaran sus conocimientos en la práctica y de esta manera afianzaran su formación técnica e intelectual (El universal, 24 de junio de 1970). En la década de los años setenta los países latinoamericanos centraron su atención en la educación porque ésta debía ser el mecanismo para preparar los técnicos y profesionales que demandaba la industria, el comercio y la sociedad para lograr el desarrollo económico, en concordancia con las recomendaciones de las instituciones internacionales.

Por su parte, Efraín González candidato del PAN en las diversas visitas a las áreas de mayor influencia centró su atención en la reivindicación de la democracia, la institucionalidad y la ley, cuestionó la maquinaria política del PRI y la manipulación de las instituciones, procesos, las prácticas electorales y la elección de los funcionarios. En una de sus intervenciones cuestionó el control político que ejercía el PRI sobre los sectores obreros, campesinos y burócratas, lo que según el candidato, iba en contra de la dignidad humana y de la constitución. En sus planteamientos señaló que lo que demandaba la sociedad mexicana era actuar con completa libertad para defender los intereses de los sectores menos favorecidos, puesto que en ese momento en México había una injusta estructura económica que impedía distribución equitativa de la riqueza y la incorporación de los sectores más necesitados al progreso (El universal, 17 de abril de 1970).

⁶ Silvio Cancelada. AGN, presidencia la república, secretaría privada, caja número 109. Carpeta 1. oficio enviado al procurador General, 27 de enero de 1970.

Los candidatos tanto en México como en Colombia acudieron a la sensibilidad social para despertar el interés en los diversos sectores sociales, pretendieron negociar sus condiciones sociales a cambio del sufragio, lo que despertó interés en las masas que acudieron a encuentros y mítines con los candidatos. Aunque estas prácticas se habían implementado desde comienzos del siglo XX, el encuentro con el candidato tuvo como ingrediente el abordar las necesidades sociales, mientras los actores sociales asumieron que su voto tenía incidencia en la designación de funcionarios.

Resultados electorales y su legitimación

En Colombia, los comicios del 19 de abril se iniciaron a las 8 de la mañana y se cerraron a las 4 de la tarde, en estos se elegía simultáneamente presidente y miembros del Congreso para un periodo de 4 años, Asambleas Departamentales y Concejos Municipales para un periodo de dos años; la Registraduría Nacional del Estado civil, órgano electoral habilitó 4618 puestos de votación, con 32.000 mesas, para atender a 8'000.000 de votantes. En México los comicios se efectuaron el 5 de julio, se iniciaron a las 8 de la mañana y se cerraron a las 5 de la tarde, en éstos igualmente se elegiría Presidente, 68 Senadores y 167 Diputados para un periodo de 6 años; la Comisión Federal Electoral, órgano electoral federal mexicano, organizó el proceso con 36.000 casillas y 60.000 funcionarios para atender a 22.000.000 votantes, los principales periódicos mexicanos publicaron las listas de los padrones electorales y su ubicación por Estados y distritos (Excélsior, 5 de julio de 1970: 1)

Tanto en México como en Colombia se hizo alusión a que el desarrollo de los comicios en general se había efectuado bajo los parámetros legales y de orden público, con algunos incidentes de violencia y fraude aislados. Los escrutinios se iniciaron inmediatamente se cerraron las mesas de votación, y a partir de estos datos se empezaron a consolidar los primeros resultados que fueron transmitido por los medios especialmente la radio.

En México el consolidado le daba las mayorías a Echeverría, y los candidatos y electores lo recibían con normalidad porque sabían que el PRI controlaba el proceso, y que solamente una minoría de electores quería cambios sustanciales. Por ende, el triunfo de Echeverría fue reconocido por dirigentes políticos, líderes, simpatizantes y electores, sin mayores controversias. Aunque después del desarrollo de los comicios hubo varias denuncias de fraude y corrupción electoral, que fueron asumidas como una queja más hacia al sistema. Algunas de las irregularidades denunciadas se refieren a los padrones electorales que se relacionan con las disposiciones emitidas por la Comisión Federal Electoral, en el sentido de que podían votar los ciudadanos aunque no aparecieran en las listas del padrón, con sólo presentar su credencial, o que apareciendo su nombre en el padrón pudieran votar sin tener credencial (El universal, 6 de julio de 1970). Dirigentes del PAN denunciaron que militantes del PRI habría presionado a los electores para que votaran por el oficialismo, de esta manera no se proponían sacar una buena votación, sino ganar por mayoría.

Los resultados electorales le dieron las mayorías a Luis Echeverría con 11.658.070 votos, frente a Efraín González Morfín con 1.945.391. El número de votos obtenidos por Echeverría se formó con los votos del PRI, que suman 11.658.070; los del PPS 123.300; y los del PARM 75.821; además de 66.525 que fueron votos personales para Licenciado

Echeverría. Igualmente hubo 23.487 votos por candidatos no registrados, y 135.193 votos anulados (El universal, 18 de julio de 1970). De acuerdo con los datos electorales obtenidos en 1964, se pudo apreciar un crecimiento en el número de electores en 4.387.189, de los cuales aproximadamente 3.000.000 corresponde a los votos de los jóvenes entre 18 y 21 años, que por primera vez tuvieron acceso a las urnas. Igualmente se apreció el crecimiento del número de sufragios de la oposición –candidato del PAN – aproximadamente en 900.000 votos, lo que nos permitiría inferir que había un descontento con el partido oficialista y sus prácticas, y que de no buscarse un acercamiento a los electores posiblemente el inconformismo podía crecer.

En Colombia, después de cerrarse el proceso electoral, se inició el conteo y a medida que se escrutaba un número de mesas, la Registraduría, Órgano Electoral Colombiano, hacía un consolidado y emitía un boletín oficial que era transmitido a través de las emisoras. En los medios de comunicación se hizo alusión a que el desarrollo de los comicios se había realizado en forma organizada y pacífica, con muy pocas alteraciones del orden público; sin embargo, las controversias se suscitaron en la etapa de conteo y recuento de los votos. A la 1:30 los resultados favorecían a Rojas Pinilla con 1.429.325 votos, frente a Misael Pastrana con 1.396.695 sufragios. A la media noche, en forma intempestiva fueron desconocidos esos resultados electorales por considerar que ‘no eran oficiales’ (Valencia y Jotamario, 1970: 61). El ministro de Gobierno, Carlos Augusto Noriega, desmintió la información transmitida por la radio y cuestionó cualquier tipo de información diferente a la “oficial”, a la vez que desautorizó las cifras que se habían publicado (*El Siglo*, Bogotá, 20 de abril de 1970). A media noche igualmente se produjo una falla eléctrica que al parecer motivo a que los escrutinios quedaron interrumpidos en departamentos como: Risaralda, Sucre, Quindío, Tolima, Nariño.

El 20 de abril, al día siguiente del debate electoral, algunos diarios dudaron sobre la publicación de los resultados electorales y la alusión al ganador. La ambivalencia se pudo apreciar en las primeras páginas de los periódicos, que presentaron al ganador desde ópticas distintas: *El Siglo* publicó: “Rojas a la cabecera en cómputos electorales. Amplía su mayoría en centros urbanos”, El Heraldo periódico de la Costa Atlántica, “Pastrana y Rojas se disputan la presidencia”, La Patria de Manizales, “confusión y perplejidad en Colombia... ventaja de Rojas”; mientras El Heraldo de México publicó: “Ambientes de paz en las elecciones de Colombia; triunfo de Rojas Pinilla” (El Heraldo, México, 20 de abril de 1970).

La ambivalencia e incertidumbre en la presentación de los resultados dejó en los electores y población en general sensación de fraude consumado por parte del gobierno. A pesar de que a la media noche del 19 de abril se había escrutado más del 90% de las mesas de votación, a partir de la intervención del ministro, los datos paulatinamente favorecían a Misael Pastrana; así, el 20 de abril la diferencia era de 22.420 sufragios; y según el registro electoral publicado el 21 de abril, Pastrana Borrero aventajaba a Rojas Pinilla con 50.000 votos. Para los sectores populares y en general para los electores el evidente fraude les generó incertidumbre y la sensación de que el voto no era el mecanismo para obtener el poder y que el sistema democrático en Colombia estaba en peligro.

Periódicos como El Siglo, El Herealdo denunciaron casos concretos sobre fraude en Arauca (El *Siglo*, Bogotá, 1 de mayo de 1970), Nariño, Magdalena, Santander, Putumayo donde el número de votos superó el número de cédulas inscritas, considerado “el “chocorazo” más descarado...” (El *Siglo*, Bogotá 29 de abril de 1970). Ante el silencio y la omisión con relación a las denuncias sobre los registros electorales, los seguidores de la Anapo reaccionaron y salieron a las calles para protesta en Bogotá y en otras ciudades del país, por las irregularidades en el conteo y en la elaboración de los registros de votación. Las protestas en varios lugares tomaron un tinte de revuelta que fue reprimida por la fuerza pública (El *Tiempo*, 22 de abril de 1970)⁷, lo que generó fuertes tensiones sociales y confrontaciones con la política.

Para mediar la crisis política y social el presidente, Lleras Camargo, que había sido crítico con las acciones de fuerza, se escudó en estas y declaró toque de queda, señaló que las emisoras estaban sometidas a censura radial, asimismo advirtió que quienes realizaran manifestaciones o huelgas serían sometidos a la justicia penal militar y al reclutamiento, y serían juzgados por consejo de guerra verbal; igualmente se disolverían las aglomeraciones de más de cinco personas (El *Tiempo*, 22 de abril de 1970).

Bajo las nuevas medidas para ‘garantizar’ la democracia, a las doce de la noche el ejército irrumpió en la casa de la Anapo en la sede Bogotá y en otras sedes nacionales. En Bogotá el ejército rompió los escritorios, las puertas, las ventanas, tiraron las máquinas de escribir, las carteleras, los afiches de Rojas Pinilla y María Eugenia Rojas. Asimismo ordenó la detención de los principales líderes anapistas, sindicados por el gobierno de haber pretendido crear un alzamiento general para derrocar a las autoridades. A su vez, Rojas Pinilla fue detenido en su casa, bajo control militar (El *Siglo*, Bogotá, de 23 de abril de 1970). Esta fue una medida del gobierno para controlar las acciones del exdictador Rojas Pinilla y evitar cualquier tipo de levantamiento popular, pues si controlaban a los líderes y a los medios de comunicación era muy difícil que las masas lograran organizarse y levantarse contra el gobierno. Mientras los seguidores de la anapo enardecidos protestaban por el intento de desalojo a que eran sometidos por parte de la fuerza pública, en ese momento reaccionaron contra la fuerza pública con palos y piedras hiriendo varios civiles y militares; mientras la fuerza pública acudió a un escuadrón de caballería y al uso de gases lacrimógenos para tratar de disolver las manifestaciones.

Conclusiones

En ambos países se hicieron fuertes denuncias sobre corrupción, en México sobre elaboración de padrones electorales, trasteo de votos y coacción a los electores del PAN; en Colombia sobre alteración de los registros electorales, cédulas falsas, participación de personas fallecidas, y adulteración de los resultados electorales. Este tipo de prácticas ha centrado nuestro interés para tratar de conocer los mecanismos utilizados por los

⁷ En el periódico el tiempo se hizo alusión a que Civiles y uniformados rodaron por el suelo. Numerosos contusos arrojó el encuentro. Un PM fue derribado de su cabalgadura y recogido por sus compañeros. Otro oficial recibió el impacto de un objeto que le arrojaron y cayó al suelo. Dos más fueron heridos a piedra. “Serios choques ayer en Bogotá”.

gobernantes para lograr la continuidad del régimen político en el poder; asimismo ver cómo el sentido de la democracia fue instrumentalizada para generar una aparente apertura política y libertad de expresión, mientras en la práctica primaron las acciones de quienes ostentaban el poder.

Sobre fraude es importante señalar que en los debates en Colombia no se pretendían invalidar el voto popular sino el triunfo electoral de Gustavo Rojas Pinilla por las confrontaciones con las élites políticas del representante de los sectores populares. Por ende, el fraude y su legitimación fue una práctica del oficialismo que aunque se escudó en la defensa de la democracia, acudió a prácticas autoritarias para legitimar los resultados lo que fue leído por los seguidores de la anapo como una burla al sistema democrático y a su expresión como ciudadano. En señal de protesta a las acciones del gobierno, tres años después se consolidó el M- 19 una de las guerrillas urbanas más importantes del país, solo comparable con los Tupamaros del Uruguay.

En el caso Mexicano las denuncias sobre fraude tuvieron una respuesta inmediata, dando la sensación de ser algo esporádico, aislado y ajeno al sistema. Mientras se instrumentalizaron las instituciones, las actividades de los funcionarios con miras a lograr la prolongación del régimen, con la excusa de continuar la revolución y mantener activa la popularización de proyectos y la revolución social. A Luis Echeverría no le interesaba ganar número de sufragios, sino aceptación popular que le permitiera hablar a nombre de los héroes de la revolución y del desarrollo que necesitaba la sociedad mexicana.

El discurso sobre desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida para los sectores populares fueron elementos de la campaña, esto movilizó a las masas en las concentraciones con los diferentes candidatos. Uno de los aspectos de esta campaña tanto en México como en Colombia fue la presencia de las multitudes, del sentido social y la reivindicación de la juventud como actor social y político.

BIBLIOGRAFÍA

Kocka, Jorgen. 2002. Historia social y conciencia histórica, Madrid, Marcial Pons, ediciones de Historia S.A.

Navajas, María José. 2003. “Prácticas electorales y cultura política: Tucumán (Argentina), segunda mitad del siglo XIX”, Estudios Políticos, No. 22, Medellín, Universidad de Antioquia

Posada Carbó, Eduardo. 1999. “Alternancia y República: Elecciones en la Nueva Granada y Venezuela 1835 – 1837”, Hilda Sabato, *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas Históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.

Irurozqui Victoriano, Marta. 1999. ¡Que vienen los mazorqueros! Usos y Abusos discursivos de la Corrupción y la Violencia en las Elecciones Bolivianas, 1884- 1925, Hilda Sabato, *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas Históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica

Irurozqui Victoriano, Marta. 2000. “Sobre leyes y Trasgresiones: Reformas Electorales en Bolivia 1826 – 1952”, en Carlos Malamud, *Legitimidad, Representación y Alternancia en España y América Latina: Las Reformas electorales (1880 – 1930)*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.

Sábato Hilda. 1998. La Política en las Calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862 – 1880, Buenos Aires, Sudamericana.

Valdez, María José. s.f. “Prácticas electorales en Buenos Aires, 1912-1930”, Avance de investigación, recuperado 15 de agosto de 2014, en:
http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/valdez.pdf

Valenzuela, Samuel. 2000. “La Ley Electoral de 1890 y la democratización del régimen político Chileno”, en Carlos Malamud, *Legitimidad, Representación y Alternancia en España y América Latina: Las Reformas electorales (1880 – 1930)*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.

Ayala Diago, Cesar Augusto. 2006. El populismo atrapado, la memoria y el miedo el caso de las elecciones de 1970, Medellín, Editorial La Carreta.

Martínez Assad, Carlos (Coordinador). 1992. La Sucesión presidencial en México 1928 – 1988, México, Nueva Imagen.

Moreno, Olga. 1970. “Echeverría mantendrá firmes las reivindicaciones agraria”, El Heraldo, 10 de junio.

González Morfín, Efraín. 1970. “Democracia o violencia”, Discurso pronunciado en Merid- Yucarán, 5 de abril de 1970.

FUENTES

El Espectador, 1 de marzo de 1970

Cárdenas Cruz, Francisco. 1970. “La abstención propicia la falsificación”, Excelsior, 1 de julio.

ARCHIVO GENERAL DE LA PRESIDENCIA LA REPÚBLICA, Despacho del Sr. Presidente, caja número 182. Texto transmitido el día cinco de marzo de 1970 por los canales nacionales y local, con la intervención del General Gustavo rojas Pinilla, con la colaboración de Alberto Giraldo, folios 5- 6,7,8,9 – 15.

“Con dineros del Estado es financiado el pastranismo”, En: El Siglo, Bogotá, 18 de marzo de 1970.

“Hay dineros oficiales en campañas políticas”, En: La Patria, Manizales, 3 de marzo de 1970.

“Fondos extranjeros en Campaña Pastrana”, El Siglo, Bogotá, 3 de abril de 1970

“Los hombres sin rostro en la gira de Echeverría”, Excelsior, México, 14 de abril de 1970.

“Sin gabela del Estado debe presentarse Pastrana”, El siglo, Bogotá, 23 de marzo de 1970.

“Excesiva intervención política de Lleras [presidente] Critica el procurador”. El Siglo, Bogotá, 25 de marzo de 1970

El Siglo, Bogotá, 31 de marzo de 1970.

“Lleras Inaugura el INPPES”, El Espectador, Bogotá, 6 de marzo de 1970.

“Lleras Inaugurara hoy la ciudad Quirigua”. En: El Espectador, Bogotá, 5 de abril de 1970.

“Lleras Inaugurará Talleres -Carpas”. En: El Espectador, Bogotá, 10 de abril de 1970.

El Universal, México, 13 de mayo de 1970

“Mi candidatura es una alternativa de honestidad y libertad: Sourdís”. *El Siglo*, Bogotá, 12 de abril de 1970.

Archivo General de la Nación, Fondo Despacho del Sr. Presidente, secretaría privada, partidos políticos, correspondencia, 1970, caja número 109, carpeta 1, Oficio enviado por Simón Viatella, de Cali, reseleccionado el 21 de marzo.

Cancelada, Silvio, “oficio enviado al procurador General”, En: AGN, presidencia la república, secretaría privada, caja número 109. Carpeta 1., 27 de enero de 1970.

"habló LEA de la reforma educativa a nivel universitario y técnico". *El universal*, México, 24 de junio de 1970.

"Intensifica su labor González", En: *El universal*, México, 17 de abril de 1970.

"22 millones de personas deciden el próximo régimen del país", en: *Excélsior*, México, 5 de julio de 1970

" Votación en la capital", En: *El universal*, México, 6 de julio de 1970,

Rodríguez, Tomás "Declaró el triunfo de LEA en las elecciones", En: *El universal*, México, 18 de julio de 1970.

Elmo Valencia y Jotamario. 1970. *Libro Rojo de Rojas* Bogotá, ediciones culturales.

El Siglo, Bogotá, 20 de abril de 1970.

El Herald, México, 20 de abril de 1970

“Investigan fraude”. El comité revisa elección del Putumayo”. *El Siglo*, Bogotá, 1 de mayo de 1970.

“Fraude en Putumayo. La votación excedió número de cédulas escritas”. *El Siglo*, Bogotá 29 de abril de 1970.

“Serios choques ayer en Bogotá”. *El Tiempo*, Bogotá, 22 de abril de 1970.

El Tiempo, Bogotá, 22 de abril de 1970

El Siglo, Bogotá, de 23 de abril de 1970.